



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE DERECHOS SOCIALES, CONSUMO
Y AGENDA 2030



OBSERVATORIO
ESTATAL DE LA
DISCAPACIDAD

LA DISCAPACIDAD EN LA ESTRUCTURA DE LA EXCLUSIÓN SOCIAL EN ESPAÑA (2025)

ANÁLISIS DEL IX INFORME FOESSA 2025



Introducción

Este microinforme analiza la vulnerabilidad estructural de las personas con discapacidad en España según el IX Informe FOESSA, destacando una exclusión multidimensional agravada por la precariedad residencial y la brecha digital. Se evidencia un aumento de las barreras arquitectónicas y un aislamiento social crítico que afecta severamente la autonomía del colectivo, especialmente en entornos de pobreza crónica.

El análisis subraya la discriminación interseccional sufrida por mujeres y niñas, quienes enfrentan mayores brechas de salud mental y una carga de cuidados desproporcionada. Se concluye que el modelo socioeconómico actual mantiene fracturas sistémicas que impiden el pleno ejercicio de derechos, situando a la discapacidad en el centro del desasosiego social. La realidad descrita exige transitar hacia políticas de cuidados que reconozcan la interdependencia y garanticen la inclusión efectiva.

1. Destacados

El IX Informe FOESSA revela que la discapacidad y las limitaciones graves de salud continúan siendo factores determinantes en la configuración de la exclusión social en España, aunque muestran una evolución compleja en la última década. Los indicadores cuantitativos permiten identificar hitos y datos estadísticos críticos para este grupo social:

- Prevalencia en hogares vulnerables. En 2024, el 3,6% de los hogares españoles están compuestos exclusivamente por adultos que sufren discapacidad, enfermedades crónicas o problemas graves de salud que limitan significativamente sus actividades de la vida diaria. Si bien esta cifra representa un descenso frente al 4,3% registrado en 2021, se mantiene por encima de los niveles de 2013 (2,6%), lo que sugiere una cronificación de la vulnerabilidad en unidades de convivencia marcadas por la discapacidad.
- Barreras arquitectónicas y exclusión residencial. La exclusión de la vivienda ha emergido como la dimensión más crítica para los hogares con miembros con movilidad reducida. El porcentaje de hogares que enfrentan barreras arquitectónicas ha experimentado un crecimiento sostenido, pasando del 2,0% en 2018 al 3,3% en 2024. Este dato subraya un estancamiento en la accesibilidad física del parque de vivienda, lo que limita la autonomía personal de este grupo social.
- Brecha en la participación laboral y programas de inclusión. Existe una paradoja en la activación de las personas con discapacidad. Mientras que este grupo participa con mayor intensidad en programas de inclusión social en comparación con la media, su intensidad en la búsqueda de empleo es significativamente menor debido a los obstáculos sistémicos y la falta de adecuación del mercado laboral.
- Déficit de atención a la dependencia. El informe señala que, aunque ha habido una mejora en la cobertura, todavía un 0,6% de los hogares cuenta con personas dependientes que necesitan cuidados de tercera personas y no los reciben.

- Impacto de la brecha digital. La digitalización de la administración y los servicios básicos ha creado un "muro invisible" para las personas con discapacidad, quienes sufren especialmente el "apagón digital" por falta de competencias o dispositivos adaptados, perdiendo oportunidades reales de empleo y ejercicio de ciudadanía.



2. Análisis de la situación de las personas con discapacidad

La realidad social descrita en el IX Informe FOESSA sitúa a las personas con discapacidad en el epicentro de lo que se denomina la "sociedad del desasosiego". El análisis crítico de su contexto revela una estructura de exclusión multidimensional que trasciende la mera carencia de ingresos.

Contexto y obstáculos estructurales

La exclusión de las personas con discapacidad es, fundamentalmente, estructural y acumulativa. No se trata de fallos individuales, sino de un sistema que no logra adaptar sus instituciones a la diversidad funcional. Uno de los obstáculos más severos es la precariedad residencial. Las personas con discapacidad no solo enfrentan precios de alquiler inasumibles (que afectan al 14,1% de la población general bajo pobreza severa), sino que añaden el factor de la inadecuación del entorno. La persistencia de barreras arquitectónicas en el 3,3% de los hogares no es solo un problema técnico, sino un factor que deteriora la salud física y mental, limitando la participación comunitaria y forzando situaciones de aislamiento social.

Acceso a derechos y salud mental

El informe evidencia que la salud es un espejo de la desigualdad. Para el colectivo con discapacidad o enfermedades crónicas, la erosión del sistema sanitario público es crítica: el 6,1% de los hogares en exclusión severa necesitó atención por enfermedad grave o crónica y no la recibió en 2024. A esto se suma el impacto en la salud mental, donde los diagnósticos de depresión y ansiedad en personas en exclusión severa (muchas de ellas con discapacidades previas) duplican la media nacional, alcanzando el 35%. La falta de redes de apoyo multiplica por 2,5 el riesgo de estos trastornos, situando a la persona con discapacidad en una espiral de vulnerabilidad relacional.

El empleo como escudo insuficiente

Tradicionalmente, el empleo ha sido el mecanismo de integración social por excelencia. Sin embargo, para las personas con discapacidad, el mercado laboral español muestra una baja madurez organizacional. La polarización del empleo y la digitalización —que favorecen o bien empleos de muy alta cualificación o trabajos de servicios de bajo valor añadido— cierran las puertas a una integración laboral digna. El informe destaca que el empleo ya no es garantía de inclusión: uno de cada diez trabajadores ocupados vive en exclusión social, una realidad que golpea con especial dureza a quienes presentan limitaciones de salud y deben enfrentar gastos adicionales derivados de su condición.

4. Enfoque de género y discapacidad

La aplicación de una perspectiva de género interseccional sobre el informe permite visibilizar brechas específicas donde la discapacidad se cruza con el género y la precariedad económica, generando formas de discriminación múltiple.

La invisibilidad de las mujeres con discapacidad

España mantiene un modelo "familista" de cuidados, donde el 69,2% de las personas cuidadoras principales son mujeres. En el caso de las niñas y mujeres con discapacidad, esta realidad tiene una doble vertiente. Por un lado, las mujeres con discapacidad enfrentan mayores barreras para acceder a servicios de apoyo profesional, quedando a menudo relegadas al ámbito privado del hogar. Por otro lado, la feminización de la pobreza es más aguda en hogares sustentados por mujeres: el 26,7% de estos hogares está en exclusión, frente al 21,3% de los encabezados por hombres. Una mujer con discapacidad al frente de un hogar enfrenta una probabilidad significativamente mayor de caer en la pobreza severa tras pagar la vivienda (16% frente al 10,3% en hombres).

Brechas de salud y bienestar subjetivo

Las mujeres presentan prevalencias de diagnósticos de salud mental un 60% superiores a las de los hombres. En el caso de las mujeres y niñas con discapacidad, esta brecha se ve agravada por la falta de recursos específicos y la sobrecarga emocional de navegar un entorno no accesible. El informe es tajante: en los hogares con rentas bajas y exclusión (donde la discapacidad suele estar sobrerepresentada), la corresponsabilidad en los cuidados cae al 20%, dejando a las mujeres y

niñas en una situación de mayor desprotección y dependencia de redes informales que están en proceso de debilitamiento.

Discriminación interseccional

El informe introduce el concepto de dinámica interseccional para explicar cómo las desigualdades de género en la crianza y los cuidados incrementan los procesos de exclusión. Las niñas con discapacidad en hogares en exclusión severa enfrentan una "triple exclusión": por edad (la pobreza infantil es del 29%), por género y por discapacidad. Estas menores tienen un acceso muy limitado a actividades extraescolares (solo el 16% en exclusión severa frente al 44% en hogares integrados), lo que cercena sus posibilidades de desarrollo social y refuerza la transmisión intergeneracional de la exclusión.



Conclusiones

Análisis del IX Informe Foessa desde el enfoque de la discapacidad

El IX Informe Foessa revela que las personas con discapacidad en España sufren una exclusión social estructural y multidimensional, intensificada por la precariedad en la vivienda, el aislamiento social y las brechas de género y digitales.

Dimensiones Clave de la Exclusión



3,3% La vivienda, principal factor de exclusión

El 3,3% de los hogares con miembros con movilidad reducida enfrentan barreras arquitectónicas.



16% El aislamiento social se ha quintuplicado

Desde 2018, ha pasado a afectar al 16% de las personas en exclusión severa.



Un "muro invisible" digital

La digitalización excluye a las personas con discapacidad por falta de competencias o dispositivos adaptados.

Los Rostros de la Desigualdad



69,2% La carga desproporcionada sobre las mujeres

El 69,2% de las personas cuidadoras principales son mujeres, en un modelo de cuidados "familista".



35% La salud mental, espejo de la desigualdad

El 35% de las personas en exclusión severa sufre depresión o ansiedad (el doble de la media nacional).



Las niñas con discapacidad, una "triple exclusión"

Sufren exclusión por su edad, por su género y por su discapacidad.

© NotebookLM

Tras el análisis exhaustivo del IX Informe FOESSA bajo el prisma de la discapacidad, se desprenden las siguientes conclusiones sobre la realidad social del colectivo:

- 1º. La vivienda se ha consolidado como el factor que más intensamente empuja a las personas con discapacidad hacia la exclusión severa. El incremento de las barreras arquitectónicas en el hogar (3,3%) actúa como un factor de inmovilismo social que impide el ejercicio de otros derechos fundamentales.
- 2º. Se observa una fractura grave en el capital relacional de las personas en exclusión severa, grupo donde el aislamiento se ha quintuplicado desde 2018 (pasando al 16%). Para las personas con discapacidad, la pérdida de vínculos de ayuda mutua familiar y vecinal supone una transición hacia la soledad absoluta.
- 3º. Las personas con discapacidad demuestran una resistencia activa al participar más en programas de inclusión, pero el sistema de empleo actual, marcado por la baja cualificación y la digitalización excluyente, no es capaz de absorber su potencial, cronificando su situación de desempleo o inactividad forzada.
- 4º. La realidad de la discapacidad en España sigue descansando de forma desproporcionada sobre los hombros de las mujeres, bajo un modelo de corresponsabilidad deficitario que castiga especialmente a los hogares monomarentales y a las mujeres con discapacidad que intentan sostener núcleos familiares.
- 5º. La salud mental y la falta de atención médica para enfermedades crónicas (3,1% de los hogares) se han convertido en espejos de la desigualdad económica. La discapacidad, en este contexto, no es solo una condición física o sensorial, sino una posición de vulnerabilidad política y social agravada por el deterioro de los servicios públicos de salud.

En definitiva, la realidad analizada muestra una sociedad que, pese al crecimiento macroeconómico, mantiene fracturas estructurales que impiden la plena ciudadanía de las personas con discapacidad, especialmente cuando esta condición se cruza con la pobreza severa, la exclusión residencial y la brecha de género.

Fuente: INFORME SOBRE EXCLUSIÓN Y DESARROLLO SOCIAL EN ESPAÑA 2025. IX INFORME FOESSA. Resumen ejecutivo.

<https://www.caritas.es/main-files/uploads/2025/10/IX-Informe-FOESSA-resumen.pdf>

<https://www.foessa.es/ix-informe/>

www.observatoriodeladiscapacidad.info



91 745 24 59 C/ Serrano 140 - 28006 Madrid

